



Imágenes Retratos & Videos

Gustavo Adolfo Restrepo
Docente Escuela Voto Nacional.

Recuperar la historia de mi experiencia con maestras o maestros implica un esfuerzo y debo ordenar algunas imágenes que son dispersas y distraen la atención ya que, a veces, se filtran con fuerza algunas anécdotas que no están muy cercanas a la historia significativa de mi vida escolar. Es en ese momento cuando debo cernir y atrapar los recuerdos voluntaria e intencionalmente, puesto que no logro ubicar cronológicamente los vacíos de algunos años en los cuales a pesar de haberlos vivido, no me atraen lo suficiente como para ser recordados.

Tuluá, lugar donde transcurren estas vivencias, se encuentra ubicado en el centro del Valle del Cauca, región en la cual la cotidianidad transitaba en espacios abiertos y la mayoría del tiempo la calle era el principal escenario para relacionarse, vivir lúdicamente y crecer. Pescar, en este momento, recuerdos específicos es agradable por las posibilidades de escoger y recrear mi pasado.

Mi primera maestra fue una mujer joven, sencilla que no tenía mayor experiencia pedagógica, pero era sensible, agradable y no nos maltrataba.

Recuerdo pocas situaciones, experiencias especiales o repisadas como para que sobresalgan en el transcurso de este período.

Luego a los ocho años me encuentro al profesor Velásquez. Las imágenes que tengo de él me llegan de buena manera. En un año vivimos experiencias gratificantes: organizaba salidas para jugar partidos de fútbol y realizábamos paseos los sábados, a los cuales llevábamos el almuerzo en portacomidas, lo compartíamos o intercambiábamos. El profesor trabajaba tradicionalmente, manejaba un vocabulario amplio y se preparaba para que entendiéramos lo que explicaba. Era estricto. En algunas ocasiones castigó físicamente a algunos compañeros de clase, no lo hizo conmigo porque creo que confiaba en mí, aunque influían también las relaciones de amistad y afecto que sostenía con

mi familia. Este hecho me previno lo suficiente para no dejarme sorprender cuando estaba involucrado en situaciones prohibidas.

En el balance que hago al escribir considero que este maestro fue valioso; le sentí admiración y cariño.

Posteriormente me encontré con un profesor de apellido Millán. Lo recuerdo especialmente porque tenía una voz de una sonoridad penetrante, a veces martirizadora, dominaba con un tono de alto y su carácter. Era un profesor "jodido", nos castigaba físicamente con palmadas en la cabeza, nos exhibía en el patio de recreo, haciendo que los niños diéramos vueltas en cucullas bajo el sol de las 10:30 de la mañana, o cuando la falta era más grave nos daba reglazos en las manos, situación que les permitió a los compañeros más cansones inventarse la manera de partir las reglas al momento de ser castigados (se untaban ají, colocaban pestañas o pelos en las manos que iban a ser castigadas; en algunas ocasiones las reglas se partían, esto nos permitió creer en los trucos).

Fui castigado por el profesor Millán en una ocasión: la escuela donde estudié, "Tomas Uribe Uribe", quedaba en el centro de Tuluá, cerca a la carrilera (en la que colocábamos diversos elementos como tapas de gaseosa, para que el tren las aplanara cuando pasara; les hacíamos dos huecos en la mitad y los hacíamos bailar, logrando que los "zumbidos" giraran velozmente más que las de otros compañeros y de esta forma competíamos).

Cuando regresamos el profesor estaba esperándonos con una regla en la mano haciendo ademanes de amenaza, nos ordenó que hiciéramos una fila y en orden de llegada a cada uno nos dio un reglazo en cada mano.

El profesor no fue muy significativo en esa etapa de niñez y menos ahora que lo veo retrospectivamente. Es importante en la medida que lo asocio a ese incidente.

Continué en mi transcurrir por la primaria y los recuerdos de los maestros tienen connotación por las circunstancias y no por su influencia.

Llegué a realizar primero de bachillerato en el colegio "Gimnasio del Pacífico". Fue muy valioso, ya que allí transcurrió gran parte de mi juventud. La institución disponía de unas instalaciones amplias, con buena dotación, espacios abiertos y extensos.

En este lapso de mi vida fui influido significativamente por el profesor Gutiérrez, licenciado en historia, graduado en Cali y con una formación política de izquierda. Belligerante, activo y sindicalista, el profesor Gutiérrez llegó a ser cómplice de todos los compañeros del curso 1-7. Como era director de grupo, logró organizar diferentes actividades: ahorros, juegos inter-clases en todos los deportes, paseos y actividades económicas para la salida de fin de año, que habíamos programado a las instalaciones de Comfandi-Cali. En esa época era de bastante renombre en el Valle. Recuerdo al profesor por el manejo discursivo y la capacidad para dibujar, en particular su imagen llega a mí cuando explicó el tema de la evolución del hombre y como todos los alumnos desmoronábamos las explicaciones que daba la Iglesia sobre el origen y la evolución del hombre. Así mismo abordó desde el punto de vista marxista, las diferencias de clase y las causas de la concentración de dineros en los monopolios.

El tipo terminó tirando línea en cantidad. Con él construimos conciencia reflexiva de todo lo que hacíamos, nos habló de la sexualidad y de sus experiencias con mujeres de una manera que nos hacía sus

cómplices, llegué a verlo en situaciones comprometedoras y también logró mi complicidad.

El profesor Gutiérrez lo considero influyente, no sólo en la época en que fui su alumno sino que aún siento su presencia. Posterior a este aprendizaje, mis recuerdos, a pesar de ser más claros que los anteriores, no los visualizo como una experiencia especial e influyente.

La escuela era vecina del anfiteatro y el cementerio central. En la época de mi niñez entre 1965 y 1970, todavía se manifestaban rezagos y venganzas de la violencia. Como se sabe, en esta región se desató una pajarería impresionante, (pájaros: seres invasores, expropiadores, sanguinarios y asesinos), sucedió un evento que escuchamos desde el salón de clases que tenía puerta a la calle, oímos disparos y sonidos de unos carros en persecución. A pesar de que era un hecho prohibido, la curiosidad y la picardía pudieron más; entonces, aprovechando la ausencia del maestro varios estudiantes nos escapamos, recuerdo a Lubin y Robertulio, deslizándose y siguiendo a la gente hasta llegar al anfiteatro, oyendo las versiones de los que habían visto la persecución de dos jeep willys rojos, un ocupante del jeep dejó tres bultos en la puerta del anfiteatro.

Luego se armó una balacera entre las personas de los willys, los ocupantes de los carros eran unos campesinos enruanados que habían dejado cinco

muecos macheteados bajados desde Sevilla (población cercana a Tuluá), por donde más pajareaba León María Lozano, El Cóndor y en esa matanza tuvo que ver la gente del Cóndor, en la escapatoria

de uno de los jeeps quedó estrellado con un poste de la energía y la novelaría era abrumadora.

Este ejercicio me hace pensar que en el transcurrir de mi vida por la educación formal no hay muchos agentes educadores de trascendencia y como recurso para llenar este vacío significativo echo a mano a una persona que considero valiosa, no como maestro con título otorgado por una institución, sino por su vida, oficio, relación afectiva, su saber en el oficio de la carpintería, ese personaje tan importante es mi padre.

